

EL INSTITUTO TAVISTOCK

EL INSTITUTO TAVISTOCK

Daniel Estulin

Traducción de Cristina Martín



Traducción: Cristina Martín
1.ª edición: noviembre 2011

© Dadiohead, S. L., 2011

© Ediciones B, S. A., 2011

Consell de Cent, 425-427 - 08009 Barcelona (España)
www.edicionesb.com

Printed in Spain

ISBN: 978-84-666-4750-2

Depósito legal: B. 31.074-2011

Impreso por LIBERDÚPLEX, S.L.U.

Ctra. BV 2249 Km 7,4 Polígono Torrentfondo

08791 - Sant Llorenç d'Hortons (Barcelona)

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

Introducción.....	9
1. La contrainsurgencia.....	17
2. Tavistock y la Perversa Alianza	59
3. Matar al Rey.....	81
4. Las puertas de la percepción: La revolución psicodélica de la CIA	109
5. La televisión.....	155
6. La cibernética.....	223
7. El Instituto Tavistock y la ciencia ficción	259
8. George Gershwin se anota un tanto con el tema <i>Do It Again</i>	287
Notas.....	333

Introducción

La localidad de Tavistock, en el condado de Sussex, Inglaterra, es el centro mundial del lavado de cerebros en masa y de la ingeniería social. Después de haber tenido un comienzo un tanto difícil en Wellington House, allí creció una compleja organización que habría de dar forma al destino del planeta entero, al tiempo que cambiaría el paradigma de la sociedad moderna.

En este revolucionario trabajo, que sin duda tendrá el efecto de una explosión nuclear de quinientos kilotones, descubrimos tanto la red de Tavistock como los métodos de lavado de cerebro y guerra psicológica que se están adaptando, en este preciso momento, con la intención de aplicarlos a proyectos de ingeniería social a gran escala.

Se trata de la «Conspiración de Acuario», nombre que se dan a sí mismos los lavacerebros y que hace referencia a un estudio supersecreto llevado a cabo en 1974 en el Instituto de Investigación de Stanford, titulado «Cambiar las imágenes del hombre». Se puede considerar el presente libro, esencialmente, un manual para combatir el lavado de cerebros. El lavado de cerebros depende de la ignorancia de las víctimas. Está en todas partes. Todos percibimos la desintegración de nuestras naciones en el día a día, en las experiencias personales. Sin embargo, no se trata de una coincidencia. Ni de un accidente. Lo que estamos presenciando es la desintegración de la economía mundial, planificada por las personas más poderosas del mun-

do. En este libro, que habla del Instituto Tavistock, se intenta demostrar que dicha conspiración es real, revelar quién forma parte de ella, cuáles son sus objetivos a largo plazo y cómo podemos evitar que nos manden a todos al infierno.

Aparte de sentir indignación y rabia, usted, lector, llegará a la conclusión de que se trata del declive moral, material, cultural e intelectual que todos los días presenciamos en el mundo entero; sumidos en la impotencia, no accidental. No es Dios quien nos castiga por lo que hacemos mal en la Tierra, sino una crisis social inducida expresamente.

Repito que esto no es una prueba. Esto es real, y lo que está en juego es el futuro de nuestro planeta. Toda clase de degeneración musical es un producto fabricado por orden de un laboratorio, todo ecologista a quien no hayan lavado el cerebro ha logrado huir de un laboratorio de ingeniería social. Todo drogadicto es un producto secundario de una política gubernamental de futuro, cuyo objetivo final es la destrucción del espíritu humano y la degradación del hombre. Todos los defensores a ultranza del yoga, de la meditación trascendental, de la telekinesia, del radicalismo de izquierda y de derecha, de la educación de la sensibilidad baháí y de la percepción extrasensorial, de la conciencia cósmica, de la aberración que supone la Nueva Era o New Age, de las *chemtrails*, todos los seguidores de las experiencias cósmicas y quienes creen en la «concienciación» forman parte de una conspiración única, centralizada y coherente, surgida de algún proyecto patrocinado por un gobierno y financiado por una fundación. ¡Bienvenidos! ¡Pónganse cómodos! ¡Todos los pirados del mundo, juntos en el aquelarre más impresionante que se ha visto jamás!

En el mundo del humo y de los espejos no hay casualidades, coincidencias ni accidentes. Esto lo demostramos más allá de toda duda razonable, tal como haríamos si estuviéramos dirimiendo este caso ante un tribunal de justicia. Para nuestro objetivo tan sólo servirá el más elevado estándar de excelencia y de verificación. Es mucho lo que hay en juego, y tenemos demasiadas posibilidades en contra. Lo que está en la balanza

es el futuro del planeta, la inmortalidad de la raza humana y la supervivencia de nuestra especie. Lograremos imponernos. Lograremos el éxito, cueste lo que cueste. No hay segundas oportunidades, terceras opciones ni cuartas vías. Esto es así, y con el presente trabajo, que resistirá el paso del tiempo, he trazado una raya en la arena. ¡No pasarán! No nos rendiremos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Tavistock fue el cuartel general de la Oficina de Guerra Psicológica del Ejército británico, que, por medio de lo que disponía la Ejecutiva de Operaciones Especiales, también dictaba la política que habían de seguir las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en lo referente a la guerra psicológica.

¡Mire a su alrededor! A consecuencia de un ataque frontal a nuestro futuro, perpetrado por los más destacados sociólogos e ingenieros conductuales de todo el mundo, se rompieron las anclas que sujetaban la intención moral de las naciones. Nosotros, el pueblo, hemos sucumbido a una irracional indiferencia hacia lo moral. No se confunda, todo lo que ha habido desde la Nueva Izquierda hasta el Watergate, Vietnam, los Papeles del Pentágono, el sucio, asqueroso e inmoral movimiento hippie, el movimiento contra la guerra y la contracultura de las drogas y el rock, han sido asimismo proyectos de ingeniería social planificados de antemano.

Repito, lo que se ataca no son solamente nuestros derechos individuales, sino más bien la institución misma de la república «estado-nación», partiendo del mastodóntico programa de ingeniería social ideado por los oligarcas y llevado a la práctica a través del Instituto de Relaciones Humanas de Tavistock y de otra red, mucho más grande, integrada por centros de psicología social aplicada y de ingeniería social que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial. Dichos grupos nos ven y ven los principios de los estados-nación como claros enemigos filosóficos.

Esta monstruosa maquinaria del mal está compuesta por algunos de los centros más prestigiosos del mundo, dedicados a la investigación y al estudio, como por ejemplo el Stanford

Research Centre de la Universidad de Stanford, la Rand Corporation, el MIT/Sloane, el Advanced Centre of Behavioural Sciences de Palo Alto, el Institute of Social Research de la Universidad de Michigan, la Wharton School of Business de la Universidad de Pensilvania, la Harvard Business School, la London School of Economics de Londres, los National Training Laboratories, el Hudson Institute, el Esalen Institute, el National Institute of Mental Health, el National Institute of Drug Abuse, la Office of Naval Research. Hay otros, como la International Foundation for Development Alternatives y el Executive Conference Centre, ambos con sede en Ginebra, la primera escuela para graduados a jornada completa de la Era de Acuario, para ejecutivos de alto nivel de las quinientas empresas que figuran en la revista *Fortune*, donde se enseña cómo modificar la conducta. Zombis humanos en puestos de alta dirección que nos conducirán a la Nueva Edad Media de la conciencia trascendental. Dos son los objetivos. El primero, alcanzar los cambios necesarios en Estados Unidos; y el segundo, el orden mundial.

En los últimos cincuenta años, el Gobierno de Estados Unidos, con la ayuda secreta de centros de estudios y fundaciones que siguen la pauta de Tavistock, ha destinado decenas de miles de millones de dólares a financiar la labor de dichos grupos.

Todos los aspectos de la vida psicológica y mental de la población mundial fueron definidos, registrados y archivados en sistemas informáticos. Los grupos de sociólogos, psicólogos, psiquiatras, antropólogos, centros de estudios y fundaciones, que trabajan en estrecha colaboración unos con otros, están presididos por una elite integrada por poderosos miembros de la oligarquía, compuesta principalmente por la antigua Nobleza Negra de Venecia. El lector podría preguntar: ¿Cuál es el propósito de esas modificaciones de la conducta? Implantar cambios forzados en nuestro modo de vida, sin nuestro consentimiento y sin que sepamos siquiera lo que nos está sucediendo. El objetivo último es extirpar por completo el sentido de «identidad» del ser humano, arrancarle el alma y susti-

tuir la después por una pseudoalma artificial, sintética. Sin embargo, para poder cambiar la conducta de los seres humanos, apartarla de la producción industrial y conducirla hacia el espiritualismo, y para hacernos entrar voluntariamente en el mundo de la era posindustrial de crecimiento cero y progreso cero, es necesario forzar un cambio de la imagen que tiene el ser humano de sí mismo, del concepto fundamental de lo que somos. Así pues, hay que buscar la imagen del hombre que resulte apropiada a esa nueva era, hay que sintetizarla y a continuación conectarla al cerebro de la humanidad.

El gobierno totalitario no es el único parámetro del totalitarismo. El poder ilimitado también procede de un «centro omnipresente». En el nuevo movimiento totalitario, esta fuerza directriz omnipresente se comunica por medio de la modificación de la conducta y el cambio de identidad, que son los nodos dominantes del sistema.

El terror psicológico no es la esencia, sino el signo de puntuación de lo que significa el nuevo totalitarismo. El secreto del éxito del movimiento radica en el poder del dinero y del consumo, porque elude hacerse responsable de los fallos del mismo. Los prescritos fracasos del mercado de Wall Street en proteger a las empresas se atribuyen, en cambio, a fuerzas trascendentales de la «mano invisible», que castiga a las empresas por los presuntos pecados cometidos contra las «leyes del mercado». De este modo, cuando suceden catástrofes, que castigan cada vez más a la mayor parte del mundo, se echa la culpa a las propias víctimas de las privaciones, la miseria y la opresión que sufren. Se trata de un método de gobierno mucho más eficaz que el terror por la fuerza, más descarado, que expone al sistema a otra forma de resistencia.

Tener a la mayoría en un estado continuo de ansiedad interior funciona, porque se obliga a las personas a que estén demasiado ocupadas en asegurarse su propia supervivencia o a competir por ella para colaborar en la construcción de una reacción eficaz. Esto también lleva por todas partes la firma de Tavistock.

En la década anterior, se mantuvo a la población mundial

en un permanente estado de inestabilidad a través de continuas debacles económicas y decretos de comercio transnacional, que vaciaron las arcas nacionales y anularon el derecho a la autodeterminación de los países. Las poblaciones se han visto tan abrumadas por el constante avance de la monstruosa maquinaria, de las crisis económicas y medioambientales, que la práctica universal de crear inseguridad ha dejado a las mayorías sociales paralizadas por un terror de baja intensidad. Condición necesaria para que un movimiento totalitario continúe avanzando, porque su *modus operandi* consiste en tener a sus súbditos en perpetuo desequilibrio.

En épocas anteriores, hemos visto cómo se tomaban medidas draconianas de alcance nacional, pero nunca una agresión semejante a los derechos de las personas y a las normas democráticas. Cada medida nueva, en sí misma, puede parecer una aberración; pero una serie completa de cambios que forman parte de un *continuum* constituye un giro brusco hacia la esclavitud. El poder total es un correlato supraterrrestre del poder mundial, que no es capaz de concebir límites para sí mismo.

Tenemos que superar muchos retos. Cuando se desvelan los datos, cuando se ponen las pruebas encima de la mesa, cuando los conspiradores han sido desenmascarados y despojados, y sus acciones se han expuesto a la vista de todo el mundo, aun entonces el ciudadano corriente afirma que se trata de una conspiración y se niega a creer que pueda ser real una confabulación tan monstruosa y aplastante..., hasta que ya es demasiado tarde. ¡Queda usted advertido!

Nos encontramos en una encrucijada. Y del camino que tomemos ahora dependerá que vivamos en el siglo XXI como repúblicas de estados-nación o como un montón de esclavos subyugados, diezmados y deshumanizados.

Querido lector, la situación es sumamente grave. Estamos luchando contra el esfuerzo aunado de algunas de las personas más brillantes de la historia, que conspiran contra nosotros con el fin de controlarnos. Pero la voluntad del ser humano es inmortal. Los tiranos mataron a cientos de millones de personas y, sin embargo, los pueblos lucharon y acabaron consi-

guiendo la libertad. La libertad estimula el alma humana; el miedo la paraliza. En medio de la ensordecedora cacofonía del silencio patriótico, las voces insurgentes reclaman atención. La inmortalidad tiene su base moral en la verdad y la incorruptibilidad. Se merece que se le dé todo el respaldo posible. Se merece que se luche y se muera por ella.

Por último, la historia enseña por analogía, no por identidad. La experiencia histórica no consiste en quedarse en el presente y volver la vista al pasado, sino en regresar al pasado y volver después al presente con una más amplia y profunda conciencia de las restricciones de que adolecía nuestro anterior punto de vista.

El grabado número setenta y nueve de la serie *Desastres de la guerra*, de Goya, muestra a la Libertad, una dama de cabellera rubia, tendida de espaldas y con el busto a la vista, y a unas figuras fantasmales moverse alrededor del cadáver, mientras unos monjes cavan la tumba. Murió la verdad. ¿Es ésa la alternativa? El hombre prevenido vale por dos. No compete a Dios salvarnos, sino a nosotros mismos. Jamás encontraremos las respuestas correctas si no somos capaces de formular las preguntas adecuadas.

DANIEL ESTULIN

Madrid, 26 de mayo de 2011

La contrainsurgencia

Las técnicas de manipulación psicológica de la sociedad son casi tan antiguas como la humanidad misma. Los señores feudales, con el fin de preservar y consolidar su poder, siempre se valieron de los castigos y la tortura como agentes disuasorios del cambio. Incluso hace mil años, lo que ayudó a las clases dirigentes no fueron las técnicas *per se*, sino una deliberada aplicación de las mismas a modo de herramientas de la máxima «divide y vencerás». Por muy inhumana que pueda parecer una técnica en particular o una medida terapéutica, no es una acción encaminada a erradicar cualquier insurgencia en sí misma. «La contrainsurgencia no puede desarrollarse apoyándose sólo en el terror; requiere una aplicación consciente y sistemática por parte de la clase dirigente o de sus víctimas.»¹ Esto es exactamente lo que se consiguió con la transformación de la psicología y la psiquiatría en los años treinta.

«La primera aplicación masiva de la psicología como arma consciente tuvo lugar en la Alemania nazi, concretamente en la eugenesia, que se basó en las retrógradas fantasías “arias” y se impuso a una parte de la población. Si bien la causa y el desarrollo de la carnicería nazi tuvieron su origen en el desmoronamiento de la economía mundial, su forma concreta, la eugenesia, fue ideada por los teóricos y los técnicos preferidos de los nazis: los psiquiatras.»²

Desde entonces, la «ciencia de la mente» se ha transformado en el arte de destruirla. Los enfoques legítimos, terapéuti-

cos, han cedido el paso a una pseudociencia sobre la modificación de la conducta denominada «terapia de aversión».

Esta transformación de la ciencia de la mente fue modelada por la guerra, la guerra del genocidio mental que libró la burguesía contra la clase trabajadora. La premisa esencial de la labor de Tavistock es que determinados tipos de instituciones «democráticas» representan un instrumento mucho más eficiente para la dictadura fascista que los modelos tradicionales, los claramente «autoritarios».³ «Desde el gran fraude del petróleo y el lavado de cerebros al estilo de la CIA, las ciencias de la psicología vienen siguiendo la ruta inicialmente dibujada en 1945 por el doctor John Rawlings Rees, gran maestro de la guerra psicológica contra la insurgencia, en su libro *The Shaping of Psychiatry by War* [la transformación de la psiquiatría a través de la guerra].»⁴ Rees pedía que se creasen «tropas de choque»; es decir, grupos de psiquiatras que desarrollaran métodos de control político que empujaran a la mayor parte de la población hacia la psicosis, empleando procedimientos de los llamados programas de modificación de la conducta. Proponía dicha medida para que la población se volviera sumisa al orden económico internacional que seguiría a la Segunda Guerra Mundial.

En 1945, Rees dijo a un grupo de psiquiatras del Ejército de Estados Unidos: «Si nos proponemos actuar a las claras y atacar los problemas sociales y nacionales de hoy, hemos de contar con tropas de choque, es decir, con psiquiatras que la psiquiatría basada únicamente en las instituciones no puede proporcionar. Debemos tener equipos de psiquiatras que puedan moverse y establecer contactos en determinadas áreas y en su zona particular.»⁵

La lógica de Rees es clara. Para lograr una verdadera salud mental se requiere una transformación completa de la sociedad de acuerdo con lo que propugna la selección racional. Pero, tal como se lamenta en su libro: «Muchos no lo ven del mismo modo, entre ellos la mayoría de los obreros, que tienen el convencimiento de que todo método de selección es un mecanismo por el cual el malvado capitalismo pretende hacer más

rentable el trabajo de sus empleados. Y ése es un argumento muy difícil de rebatir.»⁶ Desde el punto de vista de Rees, esos opositores, junto con todo aquel que participe en «huelgas» o en «actividades subversivas», son neuróticos que necesitan tratamiento urgente, pero que por desgracia son incapaces de ver que están enfermos. En ese mundo de neuróticos sin conciencia de serlo, la psiquiatría, el otro árbitro de la cordura, sólo puede ser ejercida por un consejo de sabios «de cada país, grupos de psiquiatras, relacionados entre sí», preparados para hacer uso de todas sus armas e influencia para entrar «en el terreno de la política y del gobierno».⁷

Sólo una «conspiración de psiquiatras» —como decía Rees cuando hablaba de su «misión»— podría construir una sociedad «en la que sea posible que todos los grupos sociales reciban tratamiento cuando lo necesiten, aunque no lo deseen, sin necesidad de invocar la ley.»⁸ Para Rees, la construcción de ese consejo de sabios se convirtió en la «misión» de su vida. Tal como dice L. Marcus en su obra de investigación: «los métodos de Rees se apoyan, de manera total y consciente, en la destrucción de la vida mental de la sociedad mundial y en la marcha forzada hacia el sadismo universal».⁹ En esto radica su afinidad: hombres como seres desprovistos de intelecto cuyas mentes, según Tavistock, pueden manipularse y destruir.

Desde entonces, las diversas formas de guerra psicológica desarrolladas en el Instituto Tavistock han constituido el rasgo característico de las actividades de un conjunto de centros de estudios de todo el mundo, relacionados entre sí, que trabajan como órganos de consultoría y llevan a cabo encargos especiales. Organismos gubernamentales y grandes empresas, cuyos estudios de desarrollo y proyectos piloto tienen el claro objetivo de crear técnicas políticas de control social. Rees y Tavistock organizaron su consejo de sabios de acuerdo con el conocido dicho de: «No somos muchos, pero estamos bien situados.»¹⁰ Rees conocía bien las estructuras del poder, cómo organizar a personas clave, para promover ideas e influir.

Cuando hablamos de guerra psicológica, con frecuencia hablamos de maneras de aterrorizar al enemigo; y para conse-

guirlo debemos entender la psique del enemigo, lo que le hace amar, odiar, luchar, huir. Dicho enemigo puede ser extranjero o no, puede tratarse de un ejército de hombres o de una masa enfurecida de trabajadores. Y a fin de encontrar el antídoto eficaz, Tavistock y compañía necesitan entender cómo reaccionará dicho enemigo en situaciones de estrés. ¿Luchará con mayor ahínco o simplemente se rendirá? ¿O se equivocará y le hará ganar la guerra al enemigo, por así decirlo? Los errores más costosos de las operaciones de guerra psicológica siempre son los que se cometen por desconocer la forma de pensar del enemigo. Esto implica que las «tropas de choque» que propone Rees deben tener un profundo conocimiento de la psicología humana, un conocimiento que en sí mismo es una especie de magia negra. Y dado que estamos hablando de una guerra de percepciones, de «maneras de ver el mundo», es importante que los psicólogos, los psiquiatras, los sociólogos y los antropólogos, esos hombrecillos grises sin identificar, vestidos con trajes de franela, que trabajan para Tavistock, comprendan el impacto del arte, la música, la literatura y otras expresiones culturales, y la manera en que dichas formas de expresión representan el modo de ver el mundo.

Y con el tiempo surgirá la tentación de poner a prueba algunos de estos principios en la población de nuestro país. Al fin y al cabo, ¿con qué forma de pensar vamos a sentirnos más familiarizados, si no es con la nuestra? ¿Qué mejor sitio para poner a prueba las nuevas teorías de la guerra psicológica que nuestra población? Como dijo Rees en 1945: «Las guerras no se ganan matando al adversario, sino minando o destruyendo su moral y conservando la propia.»

Una de las personas clave que practicaron las técnicas de modificación de la conducta fue Kurt Lewin. Lewin fue el padre de la dinámica de grupos y uno de los primeros expertos que reclutó Rees. Comenzó su trayectoria profesional en la Universidad de Cornell, donde trabajó en una serie de sistemáticos estudios sobre el «efecto de la presión social en los hábitos de la alimentación de los niños».¹¹ Llegó a Estados Unidos en 1933, en calidad de refugiado de la Alemania nazi.

Al igual que otros muchos intelectuales alemanes, se vio obligado a abandonar su país no por diferencias políticas, sino como víctima del antisemitismo hitleriano.¹² De hecho, Lewin es famoso por haber perfeccionado la técnica del «grupo carente de líder» formulada por los nazis y por haberla transformado en una sofisticada herramienta de la contrainsurgencia. Una de las facetas menos conocidas del trabajo de Lewin es la relativa a los programas de la guerra psicológica, sobre todo su empeño en mostrar la relación existente entre la guerra psicológica, el establecimiento de objetivos, las operaciones sobre el terreno y el reconocimiento de la situación. Su primer trabajo fue el de utilizar la «toma de decisiones en grupo» para cambiar las preferencias alimentarias y pasar de la «carne» al «pan integral» como sustituto.

El siguiente pasaje de su libro *Time Perspective and Morale* [La perspectiva temporal y la moral] ilustra de qué manera entendía él la guerra psicológica: «Una de las técnicas principales para destruir la moral por medio de una “estrategia de terror” consiste exactamente en la táctica siguiente: que la persona no sepa con claridad en qué posición se encuentra ni qué puede esperar. Si, además, se confunde su “estructura cognitiva” sobre dicha posición mediante decisiones poco claras en cuanto a tomar medidas disciplinarias severas o proporcionar un trato amable, junto con la propagación de noticias contradictorias, es posible que la persona llegue a no saber siquiera si un plan en particular va a acercarla o alejarla de su objetivo. En esas circunstancias, hasta las personas que tienen objetivos claros y están dispuestas a correr riesgos quedarán paralizadas por un grave conflicto interno respecto de lo que deben hacer.»¹³

La propuesta más significativa que hizo Lewin en el período de la Segunda Guerra Mundial y durante la etapa que siguió fue su concepción del «fascismo de rostro democrático». El rasgo psicopatológico que tienen en común todas las reivindicaciones fascistas es el infantilismo, que se define por sus intentos de imponer el principio de la familia autónoma ampliada y de ignorar la realidad del mundo exterior. Por ejem-

plo, «nacionalismo» (madre patria), «racismo» (madre), «grupo de idioma» (lengua materna), «grupo de afinidad cultural» (tradiciones familiares), «comunidad» (familia ampliada, vecindario).¹⁴

Lewin fue el primero en darse cuenta, mediante la atenta observación de los sujetos estudiados, de que la imposición de formas de organización en grupos pequeños y «reformas estructurales» corporativistas características del fascismo podrían inducir a una ideología fascista en una población dada.

En una sociedad sensata y moral, las propuestas de Lewin servirían de papel higiénico y el propio Lewin habría sido encerrado y recibido atención psiquiátrica. Sin embargo, le dieron un montón de dinero, la ciudadanía estadounidense y una beca de los Rockefeller para que ideara proyectos de ingeniería social.

Lewin propuso que mediante el uso de técnicas de lavado de cerebro destinadas a «grupos pequeños», se podría establecer una forma de dictadura fascista más eficiente. «El número y la notoriedad de una horda de agentes autoritarios, propia del régimen nazi, podría reducirse si se crearan pequeños “grupos comunitarios” que se administrasen solos. Ellos mismos consideran que existen gracias a la capacidad que tienen como personas para influir en la conducta de quienes se encuentran en su entorno inmediato.»¹⁵ El resultado, pensaba Lewin, sería una forma de fascismo más eficiente, que tendría la apariencia de una democracia especial. En otras palabras: «Si el mundo atomizado de la persona se transforma en un entorno controlado de acuerdo a esas “reformas estructurales” fascistas, la mente de la víctima descubrirá que sólo su potencial yo paranoico le proporciona el medio para estar en concordancia con dicho entorno controlado.»¹⁶ Es decir, el fascismo es el mundo deseado que aparece en los sueños paranoicos del inconsciente.

Lo que resulta innegable es que Rees y Tavistock realmente organizaron un consejo de sabios cuya misión era reunir a «quienes están intentando “restablecer” el mundo» tras la guerra. Dada la formación militar, psiquiátrica y de otro tipo que po-

seían los cuadros fascistas del núcleo duro, el establecimiento de un orden político fascista se llevaría a cabo, según el modelo tavistockiano de Rees-Lewin, siguiendo los pasos que se indican a continuación:

1. Desmantelar las instituciones democrático-constitucionales existentes. Las fuerzas militares y policiales se reorganizarían para la «acción civil», tal como ocurre actualmente en Estados Unidos. Una de las medidas menos conocidas que está considerando el Gobierno es la sustitución de las fuerzas policiales ordinarias, tanto locales como nacionales, por una fuerza policial nacional de contrainsurgencia que siga el modelo de la Gestapo de Hitler, como la Real Policía Montada de Canadá. Al mismo tiempo, los organismos públicos existentes serían destruidos por una insurgencia organizada de manera «espontánea». Se emplearían grupos de «control de las comunidades locales» para destruir instituciones políticas de base amplia. Entre los reclutados para ejercer un control fascista de las comunidades, las pandillas y las contrapandillas callejeras se encargarían de propagar la delincuencia y los enfrentamientos violentos entre ellos, ambos bajo el control y la dirección de operativos de inteligencia ocultos. Esta insurgencia programada de pandillas y contrapandillas, mezclada con ciertas dosis de bandas terroristas controladas por la Policía, crean el caldo de cultivo para que la mayoría de la población tolere de mejor grado e incluso exija más participación y contundencia del gobierno militar y policial, creando así el régimen fascista «democrático» que se pretende.

2. Eliminar mediante la subversión, el asesinato, la intervención militar, los embargos o las revueltas populares y «espontáneas» el régimen que ya no resulta útil y nombrar un gobierno civil «democrático». Este gobierno «democrático» sólo podrá funcionar dentro de los límites definidos por los representantes de los organismos supranacionales.

Los temas concretos tendentes al establecimiento de un «fascismo de rostro democrático» son los siguientes:

1. «Estudios psicológicos de la población de la zona.» Durante la Segunda Guerra Mundial, los servicios angloamerica-

nos de guerra psicológica llevaron a cabo una serie de estudios de un número concreto de susceptibilidades neuróticas de diversas culturas nacionales. El más famoso de todos fue el denominado «Estudio del Bombardeo Estratégico». Se concibió como base para coordinar el bombardeo de Alemania por parte de los aliados, a través de la propaganda y otras campañas de guerra psicológica destinadas a minar la moral de diversos sectores de la población del Tercer Reich, y fue el precursor de la «Operación Phoenix» contra Vietnam dirigida por la CIA, una operación de genocidio llevada a cabo en Vietnam del Sur contra quienes apoyaban al Vietcong. En pocas palabras, el «Estudio del Bombardeo Estratégico» definió cuáles eran los mejores métodos para destruir la moral de la población civil con el menor coste posible.

2. Los medios de comunicación. El empleo de importantes medios de comunicación y de medios culturales como instrumentos para inducir a las pretendidas formas de locura social en grandes poblaciones. En general, cuando se controlan las políticas de la prensa, el sesgo de la información relativa a los asuntos nacionales e internacionales, las agencias de prensa más importantes y los principales medios de comunicación de masas determinan qué ha de saber la población y qué ha de considerar creíble. El falseamiento deliberado y habitual de la información consigue «insensibilizar» a la población, haciendo que la interpretación, socialmente aceptada, de las relaciones causa-efecto viole la interpretación racional y sensorial de la experiencia. A esto se suma también la introducción ex profeso de material psicológico subliminal, cuyo efecto predeterminado es el de acentuar los impulsos infantiles en determinados sectores de la población; tales como relatos «de interés humano», que resultan relativamente más gratificantes para los impulsos infantiles, que restan énfasis a una visión racional y científica.

Control de las comunidades locales. «El objeto del “control de las comunidades locales” como táctica fascista de contrainsurgencia es fragmentar a la población objeto en agrupaciones políticas relativamente herméticas»,¹⁷ reduciendo las

diferencias de dichos grupos al separarlos por raza, sexo, lengua materna, cultura, país de procedencia, aficiones, edad y vecindario. Hacer que los grupos compitan unos con otros en circunstancias de austeridad general es una eficaz técnica que utilizó Lewin para inducir al lavado de cerebro en dichos grupos y a un progresivo deterioro psicológico que desembocara en perversas seudofamilias polimórficas y en una clara psicosis clínica.

«El primer grado de lavado de cerebro se consigue poniendo la “autonomía de la comunidad local” en principio en contra de la tecnología de los “grandes negocios” y de programas progresistas»,¹⁸ cuya finalidad es mejorar la vida de las personas que están dentro de esa comunidad. «Los programas que ponen énfasis en los avances tecnológicos son acusados de ser esfuerzos de “grupos elitistas externos” que pretenden interferir en los asuntos autonómicos del grupo local.» A esas alturas, el «grupo comunitario» ya se ha vuelto funcionalmente semipsicótico y clínicamente paranoico como grupo. Hasta el punto de que los miembros restringen su identidad social a lo que ocurre dentro de ese grupo, el esfuerzo que hacen para adaptarse a los ideales del grupo induce a un correspondiente estado patológico de dichos miembros.

«Al hacer que dichos grupos compitan entre sí y se separen por sexo, razas, ingresos económicos, etcétera, se intensifica la paranoia y aumenta el movimiento que conduce a un estado semipsicótico»,¹⁹ a medida que los subgrupos de esa comunidad, cada vez más pequeños, se ven enfrentados unos a otros en abierta hostilidad.

3. La aplicación a «grupos carentes de líder» de técnicas de lavado de cerebro para pequeños grupos con una tarea en común. Estos grupos funcionan en un entorno donde los ingresos reales se han reducido y las condiciones de trabajo se han degradado. En situaciones de estrechez económica, el lavado de cerebro consiste en obligar a los trabajadores a compensar una parte de los ingresos perdidos acelerando con ingenio el ritmo de trabajo. Formando a los empleados y desempleados, implantando programas de recolocación a gran escala, introdu-

ciendo «incentivos en grupos de trabajo» y haciendo que compitan entre ellos, se transforma un equipo pequeño de producción en un grupo que puede lavarse el cerebro a sí mismo. «En estas circunstancias, la semipsicosis y la psicosis hacen que el grupo consiga “voluntariamente” aumentar la productividad de un modo que no se habría conseguido imponiéndoselos por la fuerza. Los miembros de esos equipos sin líder y que se han lavado el cerebro a sí mismos emulan el síndrome del “caballo de carreras”, que consiste en correr, llevado por la histeria, a un ritmo que resulta literalmente suicida. El Instituto Tavistock y la Universidad de Pensilvania son dos de los centros más conocidos donde se desarrollan dichas prácticas experimentales.»²⁰

Una de las áreas clave del control de la población es la de la contrainsurgencia. Quienes ya conozcan el dicho que apunta que nadie abandona la CIA a menos que esté a dos metros bajo tierra, es probable que se hayan preguntado cómo es posible ejercer dicho control. La respuesta es: en parte utilizando los insidiosos métodos del doctor John Rawlings Rees y sus predecesores nazis. Así lo explica Peter Cuskie: «En la CIA, antes de aceptar la formación de un agente, ya se le ha lavado el cerebro durante el proceso de selección.» Los grupos “carentes de líderes” de Rees eran en realidad grupos de candidatos artatamente manipulados por programadores externos en situaciones totalmente inventadas y controladas. En 1946, Nathan Kline, que en aquel momento servía en la Administración de la Marina de Guerra de Estados Unidos, describió un proceso de selección de oficiales que había sido diseñado personalmente por Rees para los marines norteamericanos, poco después de la guerra.

«Se seleccionaban veinte candidatos, que formaban un grupo, y se les decía que su futuro en calidad de escuadrón de los marines dependía de que batieran el récord de todas las demás unidades de marines que habían intentado resolver el problema que se les iba a plantear a continuación. Seguidamente, se les decía que imaginasen que estaban en una isla desierta y que tenían frente a sí la balsa salvavidas, sin desemba-

lar, que había llegado flotando hasta la orilla. Apelando convenientemente a su “espíritu de equipo”, se les daba la instrucción de que superasen el récord en la operación de montar la balsa y salir de la isla.

»Los especialistas en la guerra psicológica, que estaban de pie a un costado, observaban atentamente la manera en que cada miembro del grupo afrontaba el problema. ¿Se lanzaba inmediatamente al método de ensayo y error o se quedaba quieto y estudiaba una solución global? ¿Demostraba interés y un entusiasmo ciego o se apartaba de la situación, con actitud distante? ¿Qué hombre daba un paso al frente para asumir el liderazgo y conseguía establecer una disciplina de grupo y sacar el “espíritu de equipo” que llevaban todos dentro?

»Cuando ya tenían identificado al “líder”, se empleaba una estratagema (como por ejemplo una supuesta invasión al otro lado de la isla) con el fin de hacerlo abandonar el grupo acompañado de tres o cuatro hombres. De ese modo se creaba una situación nueva para que los expertos en guerra psicológica pudieran observar la aparición de un nuevo “líder del equipo”.»²¹

Una de las finalidades de estas tácticas insidiosas y artificiales era la de fomentar el ciego «espíritu de equipo» y seleccionar a sus «líderes» más fanáticos y competentes. Otra, junto con el cuestionario de la «historia personal» y otras pruebas que tuvo que superar el candidato, era, tal como lo dice sin ambages el departamento de Evaluación del Personal, recabar información sobre el «perfil psicológico» de cada hombre para utilizarlo posteriormente.

«Aun así, seguía siendo necesario destruir toda resistencia del verdadero ego que pudiera todavía mantener el candidato. Ésta era la intención que subyacía en las pruebas de estrés de Rees. Una de dichas pruebas fue utilizada por John Gardner en la Oficina de Servicios Especiales (OSS) [...] En esta táctica de lavado de cerebro, al candidato se le daban doce minutos para que construyera una “historia creíble” que pudiera sostener ante los interrogadores, en el caso de que lo “sorprendieran” robando documentos marcados con la palabra “SECRE-

TO” en algún organismo gubernamental de Washington. Al candidato se le decía que se trataba de una prueba decisiva que fomentaba la interiorización de una plausible nueva identidad, y se le advertía que las respuestas que diera a los interrogadores no debían comprometer la seguridad organizativa de la Office of Strategic Services (OSS) ni desvelar la tapadera tras la que se ocultaban.

»Cuando el candidato terminaba de idear su coartada, era conducido a un cuarto oscuro, se sentaba de cara a una luz cegadora ante tres agentes. A lo largo de varios minutos, aquellos especialistas en lavado de cerebros casi siempre hacían trizas la historia que había elaborado a toda prisa el candidato sirviéndose de varios métodos de “poli bueno-poli malo”, preguntas inconexas y capciosas bien preparadas, agresión física, etcétera. Casi sin excepción, el candidato quedaba desorientado y confuso. Seguidamente, los agentes interrumpían el interrogatorio de forma brusca diciendo: “Ya tenemos pruebas suficientes de que no nos ha dicho la verdad. Eso es todo.” Acto seguido, el grupo de interrogadores, haciendo mucho teatro, intercambiaba una serie de cuchicheos y decía: “Se llama usted Jones, ¿verdad...? Pues consideramos, Jones, que no ha superado la prueba.”

»El candidato, alicaído, a continuación recibía la orden de regresar al piso de arriba. Allí se encontraba con un miembro de la dirección que fingía solidarizarse con sus sentimientos y su miedo en un ambiente agradable, después de la tensión sufrida anteriormente. La mayoría de los candidatos hundidos abría su corazón y hablaba de su infancia como reacción a preguntas del estilo: “Como psicólogo que soy, he estado pensando que a lo mejor usted vivió en su infancia situaciones un tanto similares a ésta, en las que ocultaba cosillas sin importancia cuando su madre le cuestionaba algo.” Por lo general, el candidato, en un patético despliegue de ingenuidad, se ponía a hablar sin parar de su madre, de sus primeras experiencias sexuales, etcétera. A esas alturas, la OSS no sólo tenía el perfil psicológico que buscaba, sino que, además, había aplastado los últimos vestigios que quedaban del ego de su machacado

aspirante a agente, y ya se encontraba en posición de manipularlo y programarlo, casi a voluntad, para que colaborase con el “equipo”.

»La utilización más actual de estos métodos de lavado de cerebro por parte de los Servicios Especiales angloamericanos fue desvelada el 27 de enero de 1974, sin querer, por el *Sunday Times* de Londres, en un artículo que hablaba de las fuerzas especiales del Ejército de Estados Unidos, titulado “New Secret Service” [El nuevo Servicio Secreto]. En él, el *Times* describía las técnicas de contrainterrogatorio que se emplean hoy en día.

»El programa de lavado de cerebros, que consta de cuatro pasos, comienza poniendo a prueba la sensibilidad del sistema nervioso proyectando en una pantalla palabras o símbolos durante fracciones de segundo, con el fin de averiguar con qué se consigue “quebrar” psicológicamente a la persona: con la tortura física o con el aislamiento. El segundo paso consiste en hacer añicos la identidad del soldado enseñándole a desarrollar un “álter ego plausible” (coartada). El tercer paso es una agresión brutal en grupo o en sesiones de autocrítica, que buscan destruir todavía más el ego, supuestamente para “simular” un interrogatorio llevado a cabo por el enemigo. Y el último paso consiste en preparar al soldado para que venza al detector de mentiras, empleando, entre otras cosas, el método de combinar sacudidas eléctricas con palabras del acervo cotidiano. Esta técnica sin duda le resultó muy valiosa a la CIA cuando preparó a veteranos a los que se había lavado el cerebro para que formaran parte de brigadas especiales. En su página sobre “contrainterrogatorios” dice:

»“Esas palabras de uso cotidiano adquieren un significado emocional especial para el hombre que está siendo entrenado para determinada misión. Así, en un interrogatorio, entre el control y la preparación física, la reacción del hombre resulta caótica y engañosa.”»²²

La OSS y la CIA no son las únicas que han hecho uso de las técnicas y los sistemas más modernos y actualizados de contrainterrogatorio y adoctrinamiento de agentes. Poco después, Ta-

vistock desarrolló nuevos métodos, cada vez más complejos, para controlar la mente. Para lavar el cerebro de sus víctimas, Tavistock empleó diversas formas de coerción, hipnosis y drogas psicológicas, para reproducir el mismo formato básico: inducir un fortísimo estrés físico o psicológico en la persona y a continuación aliviarlo. Entre el estrés y el alivio, los sujetos, ya fueran reclutas del ejército, agentes de inteligencia o civiles, terminaban profundamente sugestionados.

El «impoluto cuarto oscuro», donde la OSS los interrogaba, se convirtió, literalmente, en la cámara de los horrores para los nuevos reclutas del MI6 británico. Uno de esos cuartos secretos, reservado para los “Proyectos Gubernamentales Especiales”, era el de Powergen, en Solihull, Reino Unido.

Corría el año 1979. Los jóvenes reclutas de la Inteligencia Británica que entraban en aquel edificio no tenían ni idea del infierno que los aguardaba. No tenían ni idea, tal como escribe Richard Tomlinson, ex agente del MI6, «de que se los iba a obligar a convertirse en esclavos de un demoníaco programa de control mental llevado a cabo por el MI6 y autorizado por la Francmasonería del Real Arco a través del Instituto Tavistock».

En 1979, en Powergen, a Richard Tomlinson, un recluta de veintiún años que asistía a su primer curso INSET de la Inteligencia Británica, le enseñaron por primera vez una fotografía de pasaporte de Vladimir Putin que le había proporcionado uno de los contactos de Oleg Gordievsky. Gordievsky, el funcionario de mayor rango del KGB que había escapado a Occidente, era un francmasón del Real Arco.

El curso fue dirigido por Stella Rimington (MI5) y John Scarlett, el director general de los módulos del MI6. Los dos programas diseñados por Tavistock para los graduados en prácticas de la Inteligencia Británica eran:

1. El programa «Bestia del MI6»
2. El programa «Quesos apuestos», junto con «Juan Salvador Gaviota».

El primero se refiere al programa del «superordenador», que formaba parte del control mental de todos los reclutas durante el período de formación, tanto en el MI5 como en el MI6.

Una de las tareas impuestas a los reclutas por los programadores del control mental que dirigían el curso de la Francmasonería del Real Arco era la «búsqueda del tesoro». Dicha búsqueda tenía por objeto poner a prueba la habilidad para «espíar» y su sadismo general. Parte del «curso» se basaba en un juego que practicaban los antiguos soldados romanos con sus prisioneros: el rito de Saturno. En pocas palabras, se trataba de un juego sadomasoquista en el que se torturaba y maltrataba a los reclutas como se hacía con los prisioneros en la antigua Roma. La práctica se llamaba la «Vía Dolorosa».

«Vía Dolorosa» era una tortura diseñada por Tavistock en la que se empleaba el agua. Los «programadores» de la Inteligencia Británica provocaban en el recluta una experiencia cercana a la muerte para obligarlo a obedecer. Además, era una forma de separar a los débiles de los fuertes. Los programadores torturaban sin cesar a los reclutas a fin de hundirlos psicológicamente. La idea era que un iniciado no les servía de nada si era capaz de desobedecer órdenes de arriba. Algunos no llegaban a recuperarse de la experiencia vivida. Simbólicamente era un proceso de nacimiento, muerte y resurrección. Primero un vía crucis; luego, a la mayoría de los iniciados se los llevaba a Jerusalén a recorrer la Vía Dolorosa, con el fin de reforzar su programación. Acababan pareciéndose a Cristo.

El programa «Quesos apestosos» se llevaba a cabo leyendo y escenificando la novela *Tres hombres en una barca*, de Jerome K. Jerome, publicada en 1889.

En el capítulo 4 de la novela, se habla de lo importante que es no tocar los «quesos que apestan» durante un viaje, es decir, no tocar la mercancía; ¡ni siquiera después, una vez llegados al destino! A todos los contrabandistas les preocupa mucho la seguridad del material de contrabando, y de ahí la importancia de esta parte del programa.²³

Tomlinson, en su biografía no oficial publicada por él mis-

mo, *The Golden Chain* [La cadena de oro], cuenta que «a los otros reclutas que estaban siguiendo este curso les aplicaban tremendas descargas eléctricas después de la actividad de “formación”, es decir, después de escenificar esa pequeña obra de teatro, y se les ordenaba que se sentaran delante de un gran ventanal. Era una práctica de “relajación” para contrarrestar el estrés. Los jóvenes se sentaban allí y se quedaban mirando fijamente al cielo haciendo rechinar los dientes (una reacción normal al electroshock). En aquella fase, a veces les ponían la canción *Mr. Blues Sky* de la ELO, para “rejuvenecer su espíritu”.²⁴

»El objetivo principal del programa “Quesos apestosos” del MI6 era encargar a los futuros reclutas de la Inteligencia Británica en “año sabático” diversas “misiones” por el mundo. Es decir, llevar material de contrabando a círculos dominados por los británicos que tenían su origen en las “líneas de serpiente” del Imperio Británico»,²⁵ en clara referencia a las rutas asiáticas de la droga y, sobre todo, a las rutas africanas de los diamantes.

El programa «Quesos apestosos» se ponía en marcha al tiempo que el de «Juan Salvador Gaviota». ¿Para qué? Para estimular y entrenar a los que habían sido captados «a distancia» y que más tarde regresarían, igual que «palomas mensajeras», cuando el programador los llamara.

Vayamos hasta finales de la primavera de 1980: hasta el monasterio del complejo ruso, en Ein Kerem, Jerusalén, propiedad de la Iglesia ortodoxa rusa. En 1980 se decía que era un convento de monjas, aunque se sabía que era un «centro de espías» del KGB. Según Tomlinson: «Vladimir Putin y demás francmasones del Real Arco del KGB se alojaron en este complejo de máxima seguridad. Los reclutas de la Inteligencia Británica lo hicieron principalmente en el “albergue juvenil” situado detrás de la iglesia de San Juan, en el centro de Ein Kerem. Una parte del monasterio se encuentra en la ladera del monte que se eleva junto a la ciudad; detrás tiene un pinar.»

Lo que resulta desconcertante en este universo de humo y

espejos patas arriba es que, según Tomlinson, «por las tardes, los “graduados” se sentaban a fumar, beber vodka y charlar, junto con sus homólogos rusos, en el porche de los edificios». Tomlinson hablaba ruso y, de hecho, hizo de intérprete para el grupo.

Éste iba a ser el primero de muchos futuros encuentros entre Richard Tomlinson y Vladimir Putin. Putin era unos cuantos años mayor, tendría veintiséis o vintisiete años, pero parecía mucho más joven.

Vayamos, ahora, a 1993. Polonia. En aquel momento, cuando la Unión Soviética estaba desintegrándose y cayendo en el olvido, Polonia se transformó en el mercadillo más grande del mundo para los servicios de inteligencia. Poseía la mayor riqueza minera del planeta, las mayores reservas de petróleo y más madera que el Amazonas, por no mencionar el inmenso almacén de armas de la época soviética, el país estaba siendo esquilmo de todos sus bienes. El objetivo de los servicios era conducir a Rusia a la anarquía, hasta el punto de que ésta no pudiera hacer frente a las operaciones militares de Occidente.

«Nadie sabía en realidad quién trabajaba para qué organismo ni qué organismo era aliado de quién, en lo que resultó ser una pelea de bar donde todos robaban lo que podían. Se podría nombrar al MI5, al MI6, a la CIA y al IRA, que fueron algunos de los que participaron en aquella refriega; la fiebre por hacerse con información, drogas, armas..., de todo. Casi todos los organismos de inteligencia y casi todas las organizaciones mafiosas estaban en el ajo.»²⁶

Todo estaba en venta. Por las autopistas viajaban camiones repletos de rublos soviéticos. Muchos se utilizaron en complejas operaciones de canje en las que se despilfarraron miles de millones de narcodólares para pagar a la mafia calabresa, la Ndrangheta. Numerosos bancos occidentales de primer orden, como el New York Bank, el Goldman Sachs, el Fleet Financial y el Bank of Boston, se llevaron un botín de casi quinientos millones de dólares.

Tal como explica Tomlinson: «Vladimir Putin había perdi-

do su puesto de director del KGB de la Stasi, en Berlín Este. San Petersburgo sufría una hambruna y el KGB debía a sus empleados varios meses de salario. Familias enteras morían de hambre en las ciudades y la de Vladimir Putin no fue una excepción.»²⁷

Putin necesitaba ayuda y la buscó en las personas que supuestamente eran sus enemigos. John Scarlett, de la sede del MI6 en Moscú. Scarlett, al igual que Putin, era un francmasón del Real Arco.

Tomlinson no es capaz de arrojar ninguna luz sobre el pacto que firmó Scarlett con Putin, pero sí aporta algunos datos valiosos.

Putin, según el ex agente del MI6 Richard Tomlinson, «estaba desde 1979 en el programa de control mental del MI6/ Francmasonería del Real Arco y hasta 1994 había sido uno de los agentes que operaba en el KGB.

»Putin necesitaba una salida segura para su familia y para él que lo sacase de la situación en que se encontraba en San Petersburgo, donde todo se deterioraba rápidamente. Scarlett había accedido a proveerlo de una nueva identidad en Reino Unido, como profesor de alemán (Putin tenía la fluidez de un nativo).»²⁸ Su esposa y sus dos hijas irían más adelante. Sin embargo, a mitad de camino, Scarlett renegó del pacto. El MI5, en lugar de conceder a Putin un salvoconducto que lo sacara de Rusia, decidió, por razones que se desconocen, torturarlo y asesinarlo en cuanto pusiera un pie en suelo británico.

Pero el MI5 subestimó al futuro presidente de Rusia, Vladimir Putin. Por medio de una amplia red de contactos, Putin se enteró de los verdaderos motivos que tenía el MI5, anuló el acuerdo y regresó a Rusia.

En 1994, Putin contraatacó. Aquel año comenzaron a desaparecer de Europa los ordenadores portátiles del MI6. Putin y sus socios estaban siguiendo el rastro de altos funcionarios del MI6, que guardaban información en sus ordenadores portátiles, información codificada mediante colores, de los programas de control mental confeccionados a la medida de sus funcionarios y agentes. Tomlinson explica que «cuando se

descifran los códigos, resulta relativamente sencillo controlar a cualquiera de los operativos que figuran en la lista, y también saber cómo hacer para controlar a otros que han sido “adoctrinados” de un modo similar y volverlos contra sus “amos”».

La pista principal habría de encontrarse en una antigualla, una máquina de escribir británica «55 Imperial 55», que se exponía en el museo de la cárcel de Jerusalén. El código impreso en las teclas era el siguiente:

1. \$SV
2. XDM
3. KGB
4. RKK
5. AAN
6. TYM
7. ZKTZ
8. NLT
9. SKTZ
0. PF!

Estas diez secuencias representan diez ramas distintas de los departamentos de la Inteligencia Británica en los que ha habido francmasones del Real Arco infiltrados, desde su creación (MI1) hasta los nombres con que se conocen en la actualidad, MI5 y MI6. Por ejemplo, la pista 7 es ‘zygote’ [zigoto] (Zayin, Chet, Tzadik, en hebreo), que representa al Genome Real Project. Y la pista 9 es ‘sex kittens’ [gatitas del sexo]. Todos estos departamentos siguen existiendo hoy en día.

Los francmasones del Real Arco del KGB constituían uno de esos departamentos, dentro de esta organización masónica semejante a una tarántula.

La CIA no iba muy a la zaga del MI6 británico en lo referente al lavado de cerebros. Se dio cuenta de que el método menos convencional consistía en servirse del «papel que desempeñan los factores sociales al orientar la mente de los agentes hacia las necesidades de la Agencia». En otras palabras, las tácticas de lavado de cerebro individuales, tales como la terapia de elec-

troshock o el uso de drogas, aunque eran potentes, no tenían color al lado del poder de la sugestión en lo que se refería a forzar la conducta de la persona. De modo que Rees y sus socios exploraron los profundos recovecos de la mente humana y adoptaron el enfoque objeto-relaciones de la literatura universal, que ponía énfasis en la imaginería y en el simbolismo, y no en los impulsos instintivos y en la energía psíquica. Empleando la teoría que llevaba asociada, la idea consistía en recrear el mundo imaginario de una obra inmortal de la literatura en la mente de los sujetos y hacer uso de dicha obra de arte para fines inmorales. En manos de Rees y Tavistock, dichas técnicas terminaron siendo un terreno de pruebas para crear e institucionalizar nuevas formas de control psicológico.

EL PÁJARO AZUL DE LA FELICIDAD

La Tierra de la Memoria ha sido siempre el objetivo principal de las operaciones de control mental y de la contrainsurgencia. Existe una frase que quizá no se emplee hoy en día tanto como en los albores del siglo XX: «El pájaro azul de la felicidad.» Una cosa de la que es posible que mucha gente no se dé cuenta —y de la que tampoco fue consciente en su día— es que esta frase tiene su origen en *El Pájaro Azul de la Felicidad* (1909), la obra más famosa del escritor y dramaturgo belga Maurice Maeterlinck, ganador del premio Nobel. En esta obra de teatro aparecen dos niños que parten en busca del Pájaro Azul de la Felicidad. Su búsqueda los hace vivir numerosas aventuras, en una suerte de viaje iniciático en busca del Santo Grial. Muchos de los motivos que aparecen en la obra de Maeterlinck se repiten en la búsqueda de la CIA por perfeccionar el control de la mente, una búsqueda que comenzó con el proyecto Bluebird.

El argumento, que empieza en Nochebuena, cuenta que dos niños —Tytyl y su hermana pequeña Mytyl— parten de viaje con el fin de encontrar el Pájaro Azul de la Felicidad. Se trata de dos niños pobres, hijos de un carpintero, que viven frente a una casa donde hay niños muy ricos, y saben que son

demasiado pobres para recibir regalos de Navidad ese año. En mitad de la noche llaman a la puerta. Es una anciana —que más adelante se presenta como el hada Berylune— y les pregunta si tienen «la Hierba que Canta o el Pájaro Azul». Berylune tiene una hija enferma que no se pondrá bien a menos que encuentre el Pájaro Azul de la Felicidad. Los niños, deseosos de ayudar, salen de su casa en busca de ese misterioso pájaro..., y para visitar a sus abuelos muertos, con la ayuda del hada. Sin embargo, para visitar a los muertos tienen que atravesar la Tierra de la Memoria, que se encuentra en el camino que lleva al Pájaro Azul.

Estoy yendo despacio al explicar la obra de Maeterlinck para ayudar al lector a que comprenda de qué modo las sociedades secretas, las agencias de inteligencia y los gobiernos se sirven de la literatura para adoctrinar a sus agentes y convertirlos en esclavos de las elites a través del control mental. Bluebird es uno de esos programas, ideado por Tavistock, concretamente, para la CIA.

Igual que sucede en la obra de Maeterlinck, a los reclutas se les entrega un sombrero mágico. En dicho sombrero hay un diamante, justo en el centro. Cuando Tytyl lo apriete, verá «el Alma de las Cosas»; cuando lo gire hacia la derecha verá el pasado, y hacia la izquierda, el futuro. Y siempre que lleve el sombrero puesto será invisible. Quienes ya hayan leído algo del misticismo oriental, sin duda captarán que el diamante es la «sustancia diamantina» y que su posición en el sombrero hace referencia al Tercer Ojo, que, cuando está abierto, proporciona al devoto informaciones secretas y poderes ocultos. La búsqueda del Pájaro Azul otorgará dichos poderes a Tytyl (y a los reclutas sometidos al control mental), mientras camine por la Tierra de la Memoria, el Palacio de la Noche, un Camposanto y un Bosque Encantado. Al final, naturalmente, los niños regresan a su hogar, el día de Navidad por la mañana, y descubren que el Pájaro Azul de la Felicidad siempre había estado allí.

Para Tavistock esta obra está llena de elementos ocultos y esotéricos sobre la búsqueda de tesoros de la necromancia.

Que los niños —vírgenes— son los buscadores ideales según los textos ocultos de la Edad Media es algo que no hace falta ni mencionar. La moraleja es edificante y espiritual, conservadora y entrañable. Un cuento de hadas repleto de animales y árboles que hablan y abuelitos bondadosos. Pero la búsqueda en sí resulta iluminadora por otras razones.

La Tierra de la Memoria, por supuesto, era la meta del proyecto Bluebird: entrar en esa tierra que es la mente de otra persona, rebuscar en todos los cajones, redistribuir el mobiliario y salir sin que nadie se percate. Cuando comenzó la Guerra de Corea y los prisioneros de guerra estadounidenses empezaron a hacer extrañas declaraciones en defensa del comunismo después de una misteriosa estancia en Manchuria, el mundo conoció el concepto de «lavado de cerebro» y el proyecto Bluebird adquirió una importancia enorme. Si los comunistas eran capaces de alterar la conciencia de los soldados estadounidenses, la guerra adquiriría un cariz totalmente distinto: se convertiría en una guerra entre culturas, el ateísmo contra la religión, una raza contra otra, la Luz contra las Tinieblas. No era una guerra en la que hubiera que luchar sólo con balas; las operaciones de guerra psicológica se pusieron en práctica al mismo tiempo que se puso en marcha el proyecto Bluebird. Y así comenzó lo que en 1957 William Sargant denominó «la batalla por la mente».

Era obvio que Tavistock conocía la obra de Maeterlinck, de igual modo que Lewin y Rees conocían sus otras obras más oscuras o sus estudios de astrología, fenómenos psíquicos y misticismo. La descripción que hace Maeterlinck de la Tierra de la Memoria tuvo que despertar mucha curiosidad en los miembros del equipo de Tavistock, cuando se embarcaron en la búsqueda de la clave que resolviera el misterio de la conciencia humana. Y así comenzó el programa para controlar la mente.

En la Tierra de la Memoria —un territorio extraño, cubierto por oscuridad y niebla—, los dos niños encuentran a sus abuelos, fallecidos hace tiempo. Éstos les dicen: «La última vez que estuvisteis aquí, a ver, ¿cuándo fue...? Fue por Todos

los Santos, cuando estaban doblando las campanas de la iglesia.»²⁹

La festividad de Todos los Santos, por supuesto, es el día de los muertos. Encuentran un Pájaro Azul, pero cuando regresan de la Tierra de la Memoria el pájaro se ha vuelto completamente negro. Sólo ha tenido lugar la primera «prueba», y a Tytyl y Mytyl les queda mucho camino por recorrer.

La siguiente fase del control mental es el Palacio de la Noche. Se trata de un lugar todavía más fantasmal e inhóspito que la Tierra de la Memoria. La Noche aparece representada por una especie de ángel, una Dama Sinistra que tiene alas en vez de brazos. El Palacio de la Noche es el territorio de los Espectros, las Enfermedades y las Guerras. De la Tierra de la Memoria al Palacio de la Noche se va directamente, de desvelar los secretos de la memoria se pasa a entrar en comunión con los muertos, a controlar la enfermedad y a salir victorioso en la guerra.

Bluebird, al igual que otros programas asociados con él como MK-ULTRA y OFTEN, estuvo presente en todos los aspectos relacionados con la modificación de la conducta, la hipnosis, los estados psicológicos inducidos por las drogas y la amnesia.

Tylyl encuentra una puerta imponente, situada en la parte posterior del Palacio de la Noche, y le dicen que no debe abrirla jamás, que aguardan tremendos peligros a quienes intenten atravesarla, y que todo el que entra en esa estancia no regresa al mundo de los vivos. Tylyl, movido por el sagrado deseo de encontrar el Pájaro Azul, decide por fin abrir la puerta. Al hacerlo ve un jardín bellissimo, una cascada de agua, muchas cosas maravillosas y... pájaros azules. Intenta capturar tantos como puede, pero en cuanto los saca de allí se convierten en cadáveres en sus manos. Los pájaros no pueden soportar la luz del día.

Los métodos empleados por Tavistock saltan a la vista. En el caso del MI6, el entrenamiento incluía el capítulo 4 sobre los «quesos apuestos» de la novela *Tres hombres en una barca* de Jerome K. Jerome. En el caso de los reclutas de la CIA y las

víctimas de los programas de control mental, el manual de entrenamiento echa mano de *El Pájaro Azul de la Felicidad* de Maeterlinck, acto III, «El Palacio de la Noche».

Las sesiones continúan. Ambos, el recluta que está sufriendo el lavado de cerebro y Tytyl, deben proseguir su búsqueda y salir del Palacio de la Noche para ir al destino siguiente, el Palacio del Lujo. Aquí se encuentran con una escena de extrema depravación, llena de seres gordos que comen, beben, ríen y montan un jolgorio, beatíficamente sumidos en su voluntaria ignorancia. Tytyl, como siempre —con su diamante mágico (un conocimiento secreto, inaccesible para los demás)—, puede ver las cosas tal como son en realidad, y al apretar el diamante percibe que esos seres son necios desgraciados que se dirigen hacia las Desgracias, un lugar especial del que es posible que no regresen nunca. Naturalmente, la CIA está especializada en «ver las cosas tal como son en realidad», en mirar detrás de la cortina, detrás de la fachada, y su programa puede considerarse el diamante de Tytyl: a través del diamante mágico ven la mente humana como es en realidad, y gracias a eso despojan de sus defensas a la conciencia humana a fin de que todas las cosas, todos los secretos —incluso secretos gubernamentales clasificados que podrían costar muchas vidas— sean revelados.

Desde el Palacio del Lujo, Tytyl se dirige al Reino del Futuro. Aquí es donde encuentra un lugar lleno de niños que aún no han nacido, vestidos de azul, que parecen pequeños científicos. Están ensimismados con los inventos que van a traer a este mundo cuando nazcan. Sin embargo, Tytyl, que está vivo, no tiene permiso para entrar en ese Reino, que se halla regido por el Tiempo.

Así pues, del Reino del Futuro pasa al Camposanto.

Éste se parece mucho a cualquier otro cementerio. En él hay lápidas, hierba y silencio. Al llegar la medianoche, Tytyl ha de hacer uso nuevamente de su diamante mágico para ver a los muertos. En medio de la oscuridad y del terror por lo que se avecina, a lo lejos se oyen las campanadas de un reloj que da la hora. Tytyl aprieta el diamante, asustado pero deseoso de

ver a los muertos, pues se trata de la siguiente prueba que ha de superar para poder capturar al Pájaro Azul.

Pero en lugar de ver figuras fantasmales vestidas con sudarios y arrastrando cadenas, lo que ve es otra escena. Las tumbas se abren, pero en vez de salir seres monstruosos, de ellas brotan flores.

«Creían que surgirían horribles esqueletos de la tierra y que se pondrían a perseguirlos. Habían imaginado toda clase de cosas terribles. Y en cambio, en presencia de la Verdad, vieron que todo lo que les habían contado era un cuento y que la muerte no existía.»³⁰

El lema de la CIA, como es natural, es: «Conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres.»

Después del Camposanto, Tyltyl se interna en el Bosque. Durante este viaje ha gozado de la compañía de diversas criaturas que siempre lo han observado de lejos. Muchas de esas criaturas —sobre todo el Gato— temen perder la vida si Tyltyl logra su propósito. El Gato dice:

«Conviene fiarse sólo de uno mismo. En mi vida de gato, todo nuestro entrenamiento se funda en la sospecha. Y veo que en la vida de los hombres sucede lo mismo. Quienes se fían de los demás son traicionados. Es mejor guardar silencio y ser uno mismo traidor.»³¹

Este bien podría ser el lema personal de algunos de los siniestros personajes que trabajaron entre bastidores en Tavistock y en la CIA, hombres como John Rawlings Rees, Eric Trist, el director de la propia CIA Richard Helms y el jefe de la operación MK-ULTRA, Sidney Gottlieb. Hombres solitarios y muy reservados, que guardaron con igual pasión los secretos de la nación y los secretos de su vida, puesto que los unos y los otros suelen estar entrelazados de modo inextricable; hombres que ciertamente se formaron basándose en la sospecha.

En la obra de teatro, el Gato conduce a Tyltyl a una trampa en el bosque y el protagonista se ve cercado por los árboles y los animales y tiene que luchar para salvar la vida. En el último momento, lo salva la Luz, que le advierte que «el hombre está solo ante el mundo».³²

Al final llega la despedida, pues se ha hecho tarde, y los niños regresan a su casita de forma milagrosa en la mañana del Día de Navidad, justo cuando el reloj da las ocho. Se trata del Despertar, un tema constante para la CIA y para Tavistock. Como es natural, al despertarse, los niños se dan cuenta de que el Pájaro Azul ha estado todo el tiempo dentro de su casa.

Por medio de un «inocente» cuento infantil, los encargados de lavar cerebros en Tavistock se han embarcado en una búsqueda sagrada que los conduzca a los secretos más profundos de la humanidad; zambulléndose en los secretos universales y macrocósmicos de la mente humana, abrigando la esperanza de desvelar los secretos concretos y microcósmicos de sus enemigos. Tal como es arriba, es abajo.

Tavistock se valió de su comprensión de los métodos de la psiquiatría para formular y llevar a la práctica un programa de acción basado en dichos conocimientos. Una vez que quedaba dibujado el mapa neurótico de cada persona, Tavistock podía instalar un mecanismo de «filtro»; es decir, diferentes formas de lavado de cerebro, para seleccionar diversos tipos neuróticos y situarlos en los entornos apropiados.

En todos estos procesos empleados en Tavistock existe un simbolismo más profundo. Tyltyl y Mytyl son seres inocentes, niños virginales, libres de toda mancha moral, que realizan un viaje iniciático en compañía de la Luz. Los hombres del programa Bluebird y, más tarde, del MK-ULTRA difícilmente podrían llevar dichos apelativos. Desde el punto de vista de las antiguas religiones místicas cuya búsqueda imitaban ellos, estaban descendiendo a las profundidades del Abismo sin haber pasado por el período de purificación; de modo que sus pecados —personales, privados, concretos— vendrían a atormentarlos en los días, semanas y años siguientes, ensuciarían su reputación y les prohibirían la entrada en el Templo Interior.

Por lo tanto, el núcleo psicópata de la visión a largo plazo de Tavistock es el siguiente. En la revista *The Campaigner* de Estudios Estratégicos ICLC, L. Marcus explica que: «Las “refor-

mas estructurales” fascistas, el control de las comunidades locales y el “contrato social” constituyen la afirmación del mundo infantil del inconsciente a expensas de la relativa racionalidad de anteriores ego-ideales de socialización. Fascismo es la palabra deseada que aparece en los sueños paranoicos del “id”. Y, por el contrario, si el mundo atomizado de la persona se transforma en un entorno controlado conforme a esas “reformas estructurales” fascistas, la mente de la víctima descubrirá que sólo su potencial yo paranoico le proporciona el medio para estar en armonía con dicho entorno controlado.»³³

En determinadas circunstancias, esta técnica se aplicó al mundo de la inteligencia, pero quienes practicaban el arte del lavado de cerebros idearon una utilidad mucho más horrenda. Después de la guerra, estas técnicas se practicaron a la sociedad, se aplicaron a personas reales y vivas. Tavistock había comprendido que la familia era el agente psicoactivo más poderoso de todos. Una de sus creaciones, los «grupos terapéuticos» que analizaremos en este capítulo, proporcionó la oportunidad que se necesitaba para aprovechar el poder que tenía la familia.

El más adelantado de todos los brutales practicantes de la nueva psicología industrial fue el doctor John Rawlings Rees. Rees descubrió que el mundo de lo irreal podía crearse: el grupo social. Se obliga a una persona a transferir su identidad al grupo, en el cual es sometida a las formas más extremas de sugestión. Siempre que se destruya el sentido de identidad real de esa persona, se podrá manipular como si fuera un niño.

M. Minnicino, en un artículo titulado «Low Intensity Operations» [Operaciones de baja intensidad], explica: «Un experto líder de grupo es capaz de servirse de dicho grupo para crear un entorno “familiar” potente, aunque sea artificial. Una vez que se ha inducido dicho entorno, un terapeuta puede manipular a un miembro del grupo, no mediante un ataque directo, sino por medio de una sutil manipulación de los demás miembros del grupo; por ejemplo, empleando la sugestión. Si la víctima ha sido llevada a creer que el grupo es algo que la ayuda (maternal), cuando dicho entorno haya sido ma-

nipulado y se vuelva contra ella, tenderá a ejercer el mismo impacto que el profundo rechazo de una madre.»³⁴

Rees y Tavistock comprendieron, gracias a los muchos esfuerzos que habían dedicado al trabajo con grupos, que la manipulación basada en la concepción burguesa de que el mundo exterior es algo mágico (miedos de la madre) era fundamental para controlar a las masas. Es decir, el Instituto se puso a buscar métodos con los que manipular a las poblaciones explotando su ideología. Primero, creando numerosos grupos sociales y después poniendo dichos grupos en una situación competitiva. Haciendo que todas las victorias dependieran exclusivamente de vencer a expensas de los grupos, se podría establecer un orden social fascista. Lo único que se requería era atomizar a la población objeto, emplear un arsenal de armas sociológicas y psiquiátricas que tuvieran como efecto enfrentar a unos contra otros. A una raza contra otra, a un grupo lingüístico contra otro, los «derechos» de las mujeres contra la «opresión» de los hombres. Para luego subdividir estos grupos en categorías profesionales, etcétera, y después subdividirlos en pequeños grupos con intereses territoriales, por comunidades, de forma tal que las fuerzas militares «nunca se enfrentaran a más que una pequeña fuerza material representada por un núcleo duro resistente a una, por lo general eficaz, combinación de armas de control sociológicas y psiquiátricas».³⁵

Uno de los usos que dieron a dichas prácticas los lavacerebros de Tavistock fue el de aumentar la productividad e intensificar el rendimiento de la mano de obra a expensas de la salud de las personas. En otras palabras, los Rockefeller indujeron a la destrucción automotivada del yo, una sociedad de zombis con el cerebro lavado, que se contentaba con subsistir al borde del hambre y que cometía actos de sodomía sadomasoquista para una suerte perceptiblemente irracional de holocausto psicótico. Y todo esto basado en una especie de perverso fanatismo ciego, sodómico y dionisiaco, dentro del amplio marco del modelo Rockefeller que tenía Rees de la sociedad fascista. «La finalidad consiste en funcionar sometido a una disminución en espiral de los ingresos económicos y de las condiciones de trabajo.»³⁶

Sin embargo, esta locura tiene su método.

Por ejemplo, en un ambiente de disminución en espiral de los ingresos económicos y de las condiciones de trabajo, se «sugiere» como meta del grupo un aumento cada vez mayor de la productividad, con frecuencia a expensas de la seguridad y del bienestar psicológico de los miembros del grupo. A quien proteste se le dice que no se ha adaptado bien. «La idea era recrear en la terapia de grupo una dinámica de familia, o una dinámica de presión de los iguales, en la cual se forzara al grupo a alcanzar unos objetivos predeterminados mediante consenso, o “democráticamente”, conforme al lenguaje empleado por estos ingenieros sociales. La idea era que al atacar la identidad soberana de un miembro del grupo, esa persona entregaría su soberanía al grupo y se volvería susceptible de ser sugestionada para luchar por los objetivos predeterminados.»³⁷ Dichas técnicas sacan provecho de los sentimientos de culpa, vergüenza y remordimiento de la persona vulnerable, a fuerza de martillo y escalpelo.³⁸ Esa persona, al verse humillada por el grupo y teniendo únicamente el mundo de lo irreal para juzgar a partir de él, se degrada todavía más y acepta el veredicto. Y empieza a producir más.

Ahí reside la maliciosa y repugnante idea central de la co-participación, «calidad de vida», determinación conjunta, «humanización», relaciones humanas o cualquiera que sea el eufemismo que se quiera emplear, todo bajo el estandarte de la «sociedad posindustrial», una basura patrocinada por la Fundación Ford cuya opinión particular, como arma ideológica de contrainsurgencia, introdujo la noción protofascista del «crecimiento cero».

«La mano de obra esclava y el sistema de campos de exterminio de los nazis no son rarezas caprichosas de Hitler y sus socios, sino una expresión intrínseca de las políticas fundamentales de toda economía de “crecimiento cero”. Resulta imposible iniciar políticas de crecimiento cero hoy sin provocar un genocidio en masa mañana.»³⁹

De hecho, la idea que dio lugar a estos programas surgió mucho antes de que se crease Tavistock. Rockefeller II comen-

zó a fomentar los salvajes planes de «relaciones humanas», diciendo que eran la mejor manera de obtener una mayor productividad ya en 1916, cuando intervino en la Conferencia Industrial de la YMCA, y en 1917, durante el discurso que pronunció en la Universidad de Cornell, durante la convención que se celebraba el Día del Fundador. Una de las principales propuestas que salieron de la campaña de Rockefeller fue la de promover un plan «democrático» según el cual los empleados serían propietarios de cierto número de acciones y «así el trabajador se ve a sí mismo como un capitalista desde su punto de vista y se vuelve conservador e inmune a los ideales radicales». Y, además, produce más, que es el objetivo.

En los años cuarenta, fue el punto de inflexión de la estrategia de Rockefeller de modificación de conducta-lavado de cerebro, determinación conjunta, coparticipación y corporativismo para apoderarse de Estados Unidos y del movimiento de trabajadores de todo el mundo.⁴⁰ A medida que la guerra iba tocando a su fin, Rockefeller cambió la psicología de los trabajadores de una manera esencial de acuerdo con la forma en que iba a dirigir, a partir de entonces, el movimiento obrero organizado de Estados Unidos. Fue algo que se hizo simultáneamente en distintos niveles.

En 1946, Rees-Tavistock-Rockefeller formalizaron el Memorandum Rockefeller», en el cual, el general de brigada John Rawlings Rees expuso los detalles del pensamiento de su camarilla y lo ofreció a la familia. La Fundación Rockefeller, que había dado grandes cantidades de dinero a Tavistock y a sus miembros desde 1934, aceptó de inmediato, y la Clínica Tavistock se transformó en el Instituto Tavistock de Relaciones Humanas.⁴¹ El Instituto llevaba a cabo operaciones nacionales e internacionales bajo el título de «investigación de operaciones».

En primer lugar, Rockefeller contrató a muchos de los sociólogos que habían participado en los bestiales y fascistas servicios de inteligencia de guerra y los colocó en los campus de los Institutos de Trabajo financiados por la Fundación Rockefeller, el Instituto Nacional de Salud Mental, el Ejército, la

Marina, las Fuerzas Aéreas y grandes empresas capitalistas para desarrollar proyectos y dar orientación. Estos Institutos de Trabajo se crearon al mismo tiempo que la CIA, la Junta de Jefes de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional, como parte de la misma red que estaba construyendo Rockefeller para dirigir el mundo entero una vez que Estados Unidos hubiera ocupado el lugar de Gran Bretaña, después de la guerra, como primera potencia mundial.

Uno de los proyectos clave de Tavistock fue el Instituto de Trabajo patrocinado por Rockefeller, donde se estudiaba la modificación de la conducta, cómo motivar a los grupos, el trabajo en equipo, la dinámica social, el aumento de la productividad, desde el punto de vista psicológico con el fin de manipular a las masas. Para principios de los años cincuenta, Rockefeller ya tenía una red de institutos de trabajo, más el control del Departamento de Trabajo, desde donde controlaba física y psicológicamente el movimiento obrero de Estados Unidos.

Pero la mayor aportación que hizo Rockefeller a la «causa del trabajador» fue la total destrucción del movimiento obrero, la perversión y el control del mismo mediante las operaciones orquestadas por él y Tavistock. Desde el Civilian Conservation Corps (CCC) [Cuerpo Civil de Conservación] hasta la Works Progress Administration (WPA) [Administración para el Progreso del Trabajo], desde la National Civic Federation (NCF) [Federación Nacional de Ciudadanos] hasta la American Federation of Labour (AFL) [Federación Americana del Trabajo], el control del movimiento obrero de Estados Unidos estaba siempre sometido al control ejercido por los intereses económicos de Rockefeller. Por ejemplo, Samuel Gompers, el primer presidente de la AFL, ayudó a principios del siglo XX a formar la National Civic Federation [Federación Nacional de Ciudadanos]. «Creía en la supremacía de los empleadores y en la benevolencia del capitalismo, y ayudaba a desbaratar huelgas, reclutar vigilantes y dirigir ataques contra la clase obrera. Durante la Primera Guerra Mundial, Gompers defendió a la agresiva War Labour Board [Junta de Trabajo en tiempo de Guerra], que aplastó a los trabajadores. Entre los líderes de la NCF se

encontraron Mark Hanna, de la U. S. Steel Corporation, y seguidores de Rockefeller como Charlie Elliott, miembro del Consejo de Administración de la Fundación Rockefeller y presidente de Harvard.»⁴² Otra de las organizaciones dirigidas por Rockefeller era el Comité Organizativo de Trabajadores del Acero, cuyo director era Philip Murray. La mano derecha de Murray era Clinton Golden, que en 1947 se sumó al consejo de dirección de la revista *Relaciones Humanas* de Tavistock y a mediados de los cincuenta pasó a ser miembro de la Fundación Ford, controlada por Rockefeller.

Rockefeller contaba con otro frente más: la Coalition of Labour Union Women [Coalición de Mujeres de Sindicatos Obreros] creada por la Cornell ILR School, que celebró su primera conferencia en 1974, en Chicago. Este grupo tenía como finalidad promover la Acción Afirmativa para que las mujeres se enfrentaran a los hombres en agresivas luchas laborales, que se saldaron con un millón de despidos.

«Los tres institutos de trabajo formados, financiados y dirigidos por Rockefeller, Tavistock, el ISR y Cornell ILR, son sólo tres de los más de doscientos o trescientos que crearon los Rockefeller por todo el mundo tras la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos se encuentran el Centre d'Études de Problemes Humaines de Travail y la Association pour la Recherche et l'Intervention Psycho-sociologiques, en Francia; el Industrial Research Institute de Bonn y el Department of Social Relations Institute del DGB (sindicato alemán), ambos en Alemania; la Sociedad Argentina de Investigación Operativa (SADIO); la International Jewish Research Foundation on Human Relations, en Israel; y el Psychological Institute en Kyushu, Japón, por nombrar algunos.»⁴³

La lista de los institutos de Rockefeller es larguísima y su influencia, enorme.⁴⁴ «Entre el prolongado control que venía ejerciendo la familia Rockefeller sobre la Asociación Americana de Médicos y la Asociación Americana de Psiquiatras y los miembros de la CIA colocados en puestos en los distintos niveles del Gobierno, se invirtieron muchos fondos gubernamentales, entre ellos fondos militares, para promover el desarrollo de

programas de lavado de cerebro y colocar a protegidos de Rockefeller y Tavistock en puestos e instituciones clave. Por ejemplo, para crear el cargo que ocupó B. F. Skinner en Harvard. Otro alumno de Rees, el doctor Kenneth Clark, entró a formar parte de la Junta de Regentes del Estado de Nueva York, creada por Rockefeller, y también ocupó el puesto clave de la contrainsurgencia contra los negros (MARC) de la Fundación Ford, entidad inspirada y controlada por Rockefeller. El doctor Nathan S. Kline, uno de los criminales de la ideología de Rees, se situó al frente del Hospital Estatal de Rockland, en el estado de Nueva York, además de ocupar un puesto clave en el Hospital Presbiteriano de Columbia, también en Nueva York, donde se practicó el lavado de cerebro.»⁴⁵

De hecho, las técnicas que se emplean en las negociaciones laborales de España, Francia, Alemania, Estados Unidos y en la mayoría de los países occidentales están sacadas directamente del manual de juegos de rol de Tavistock. A los líderes sindicales no les vendría mal estudiarse la técnica que propugnan Rockefeller y Tavistock para las negociaciones laborales. Quizá ya la estén estudiando, y den a entender lo contrario. ¿Por eso el movimiento obrero español parece de broma? Vamos a echar una ojeada.

«Incluso antes de una huelga se analiza a fondo el sindicato. Los Institutos de Trabajo de Rockefeller trazan perfiles psicológicos del sindicato como un todo, recopilan información al respecto extrayéndola de alumnos que salen con un cuestionario en la mano. Consultan a miembros del sindicato, interrogan concienzudamente a los líderes sindicales, asisten a sesiones de debate de los miembros y a las reuniones del sindicato, evalúan la historia del sindicato para ver, por ejemplo, si tiende a organizar huelgas, y escrutan los exámenes por escrito y los datos que figuran en los currículos de un número significativo de miembros concretos. Se llevan a cabo estudios de las subsecciones étnicas y raciales del sindicato. En cada subsección, por ejemplo, la de los italianos, se registra si proceden de la clase media o baja trabajadora, si acaban de llegar al país, si tienen o no papeles, si son muy religiosos, si llevan mucho

tiempo viviendo en determinado barrio, si están muy unidos a la madre, y así sucesivamente. A continuación, se evalúa tanto al sindicato como a las subsecciones del mismo para ver cómo reaccionan en situaciones de crisis: las lastimosas flaquezas psicológicas, el sentimiento neurótico de culpa, la imágenes horripilantes que produce el miedo en los miembros y que después se reproducirán en los medios de comunicación y se explotarán de manera sutil en niveles inconscientes a través de la propaganda del Gobierno y de la de Rockefeller, como el conocido miedo que tienen los profesores de raza blanca y de ingresos medios de ser agredidos por las pandillas callejeras de negros, el punto en el que se derrumban los miembros bajo la presión del estrés, los métodos que hay que emplear para que los invada el pánico, en qué momento los miembros dejarán de fiarse unos de otros, hasta qué punto se los puede intimidar con la violencia, qué presión externa es capaz de hundirlos, etcétera. El Instituto de Trabajo Rockefeller realiza nada menos que cien o doscientos estudios en cada sindicato.»⁴⁶

Los métodos empleados están sacados directamente de *Behaviour Theory of Labor Negotiations* [Teoría conductual de las negociaciones laborales], escrito por Walton y McKenzie para la Cornell School of Industrial Relations, creada por Rockefeller. Primer paso. Se provoca al sindicato ofreciéndole un contrato particularmente leonino e insultante. El sindicato, enfurecido, sale en masa a las líneas de los piquetes. Puños cerrados y caras serias y de pocos amigos por todas partes. Rockefeller deja pasar los primeros días. Al tercer día, por la tarde, el líder del sindicato ya está pasando la mayor parte del tiempo en la sede del mismo, charlando con los amigos. Para el cuarto día, los gritos ya no son ni la mitad de enérgicos y quedan pocas caras que aún mantengan el gesto serio y de pocos amigos del primer día.

Entra en escena Tavistock. La huelga va a ser desbaratada por fases.

«Los líderes sindicales son llamados a negociar. Ya se ha hecho un completo perfil psicológico de ellos, de la estructura

de su personalidad, etcétera. En reuniones estructuradas como sesiones de terapia de grupo, el árbitro modificador de la conducta lleva a cabo, sin que lo sepan los líderes sindicales, ciertos sondeos psicológicos contra ellos. La mayoría de los líderes sindicales son unos pobres infelices y resultan fáciles de manipular. Los negociadores y los capitalistas saben que la presión que representan los ataques de los medios de comunicación, las tensiones de la huelga, la presión de sus iguales y la merma de los fondos para la huelga están haciendo mella en ellos y que se están desmoronando por dentro.

»A continuación se lleva aparte al líder para proseguir la negociación. A estas alturas, éste ya está muy cerca de suplicar lo que sea, con tal de poder regresar con los suyos llevando algo en las manos.»⁴⁷

Pero, en lugar de ofrecer a los líderes sindicales mejores condiciones para los trabajadores, se les enseñan las técnicas que han de emplear para venderles la moto a los miembros del sindicato, para que éstos no piensen que los han estafado. ¿Cómo se hace eso? Se imparte un curso sobre negociación para los líderes y delegados sindicales en el Instituto de Trabajo más cercano. En dicho instituto se llevan a cabo programas de modificación de conducta. ¿Adivine quién dirige los seminarios? Exacto, lo ha adivinado: los leales psicólogos de Rockefeller y los miembros de su equipo.

Sin embargo, no termina ahí la invasión y posterior conquista de los sindicatos. Se coloca a agentes clave, modificadores de conducta, en diversos cargos de los sindicatos, normalmente en los de secretario de formación y abogado.

«Cuando llega la siguiente sesión negociadora, los líderes sindicales ya son más fáciles de moldear y con frecuencia aceptan las condiciones que se les ofrecen en las sesiones de negociación previas al acuerdo para fijarlos. Además, al mismo tiempo se centra la atención hacia los miembros del sindicato. Las técnicas de guerra psicológica como los “períodos de reflexión” entre una reunión de negociación y otra, las campañas de desprestigio en los medios de comunicación, las ofertas de reconciliación, se utilizan y son armas objetivas que

Rockefeller tiene a su disposición para quebrantar la voluntad que todavía pueda quedarles a los huelguistas, y así lograr aplastarlos.»⁴⁸

EL DESARROLLO DE LOS PROGRAMAS DE LAVADO DE CEREBRO EN TIEMPO DE GUERRA

En términos prácticos, los tecnócratas de Rockefeller y Tavistock se valieron de sus conocimientos para hundir psicológicamente y luego controlar a un poderoso sindicato de mineros del carbón que, según decía su propia propaganda, «ocupaba una posición de incuestionable liderazgo en la historia de los trabajadores de América».⁴⁹ El director del proyecto era un hombre de Rockefeller, Eric Trist. Trist había escrito *Social Structure and Psychological Stress, in Stress and Psychiatric Disorder* [La estructura social y el estrés psicológico en el estrés y el desorden psiquiátrico], una basura para utilizar en huelgas y disturbios. Dado que la economía de la posguerra estaba en declive y que las tensiones entre los sindicatos aumentaban, se ideó una alternativa.

Trist sugirió que una representación de los trabajadores entrara a formar parte del consejo de administración de las empresas más importantes. Lo que en aquel momento se pensó que era una importante victoria para los obreros resultó ser un plan inteligentemente concebido por el Instituto Tavistock. «La rentabilidad de la empresa —que implica que permanece a flote y el trabajador tiene trabajo— depende de la evolución de la economía del mundo y de los asuntos internos. Los asuntos externos, como los mercados mundiales, en general son dirigidos por cárteles de productos básicos que controlan el dinero, las materias primas, etcétera. Los asuntos internos, a no ser que se hagan inversiones en mejoras tecnológicas, se apoyan casi de forma exclusiva en la aceleración brutal a la que se someten los propios trabajadores a costa de sufrir accidentes fatales y hasta de encontrar la muerte. La maniobra de incluir a trabajadores en el consejo de administración suponía

comprometerlos con esa peligrosa aceleración, a fin de garantizar la rentabilidad. Esto se llevó a cabo induciendo a los trabajadores a que interiorizasen dicha “necesidad”, creando un látigo en su cerebro, y desarmando a otros trabajadores con la presión ejercida por sus iguales. En casos de depresión, esta estrategia derivaba en una actitud compulsiva frenética, que cargaba de ansiedad a los trabajadores.»⁵⁰

EL PLAN MARSHALL

Los planes de Rockefeller para la Europa de la posguerra ya habían tomado forma en el curso de la Segunda Guerra Mundial. En 1946, Tavistock pasaría a ser un importante aliado en la lucha de Rockefeller por apoderarse de todos los sindicatos obreros del mundo. Uno de los acontecimientos clave de dicha estrategia fue el Plan Marshall.

Este plan tomó el nombre del discurso que pronunció el 5 de junio de 1947 George Marshall, antiguo general y luego Secretario de Estado de Estados Unidos, quien propuso una solución para paliar la situación económica y social a la que se enfrentaban los europeos tras la Segunda Guerra Mundial. En virtud de este programa, Estados Unidos proporcionaría ayuda humanitaria para evitar las hambrunas en las zonas más castigadas por la guerra, reconstruiría lo antes posible los destrozos sufridos e invitaría a los países europeos a que se sumaran a un plan de cooperación para sanear la economía.

Lo que ya no suele reconocerse es que el «Plan» tenía su trampa. Estados Unidos exigió de forma explícita que se liberalizase el comercio y se incrementase la productividad, para de ese modo «garantizar la americanización de Europa conforme las elites políticas y económicas fueran atándose a sus homólogas estadounidenses, de tal modo que no tuviera lugar ningún cambio significativo económico ni político sin que Estados Unidos diera su aprobación».⁵¹ Entre los años 1948 y 1951, período en que estuvo formalmente activo el Plan Marshall, el Congreso se apropió de 13.300 millones de dólares en

concepto de ayuda humanitaria para dieciséis Estados de la Europa occidental que juntos sumaban una población de doscientos setenta millones de personas. Este dinero se utilizó para comprar, a buen precio, todas las existencias de la industria y a la clase obrera europea.

«Este ejercicio sin precedentes de generosidad internacional, que Churchill denominó la “acción más sórdida de la historia”, sirvió directamente a los fines económicos de las empresas estadounidenses de proyección internacional que lo promovieron.»⁵²

Kai Bird describió los aspectos ocultos del Plan Marshall en el libro que escribió acerca de los hermanos Bundy. En 1949, «McGeorge Bundy, antiguo presidente de la Fundación Ford, se hizo cargo de un proyecto del Council on Foreign Relations [Consejo de Relaciones Exteriores] que consistía en estudiar la ayuda que se iba a prestar a Europa a través del Plan Marshall. Del grupo de estudio de dicho Consejo formaban parte varias figuras prominentes de las altas esferas de la política exterior. Junto con el joven Bundy trabajaban también Allen Dulles (futuro director de la CIA), Dwight Eisenhower (futuro presidente de Estados Unidos), George Kennan (ideólogo clave de la guerra fría), Richard M. Bissell y Franklin A. Lindsay. Dulles, Bissell y Lindsay no tardarían en convertirse en elementos de alto nivel de la recién formada Agencia Central de Inteligencia. [...] Las reuniones que celebraban se consideraban tan sensibles, que no se distribuía a los miembros del Consejo la habitual transcripción no oficial. Y había buenas razones para tanto secretismo. Los participantes eran conocedores del hecho, muy secreto, de que el Plan Marshall tenía una cara oculta. En concreto, la CIA estaba metiendo la mano en los doscientos millones de dólares al año en fondos de contrapartida en moneda local que aportaban los beneficiarios de la ayuda proporcionada por el Plan Marshall. Esos fondos sin justificar eran utilizados por la CIA para financiar actividades electorales anticomunistas en Francia y en Italia, y para respaldar a los periodistas, líderes sindicales y políticos que colgaban con ella».

Por un lado, los orígenes del Plan Marshall están, de hecho, en las redes de formación política que rodeaban los círculos Rockefeller en 1942. «Entre las figuras clave de Rockefeller se encontraba Paul Hoffman, presidente de Studebaker Company. Hoffman era el principal economista del Committee for Economic Development [Comité de Desarrollo Económico], una de las organizaciones controladas por Rockefeller. Dicho comité ideó parte del trabajo esencial que conduciría al saqueo de Europa a través del Plan Marshall. Antes de que se iniciase esta conquista sin paliativos, cosa que sucedió en 1947, se desarrolló una campaña de tortuoso ablandamiento psicológico dirigido a la clase obrera europea, que incluía la maniobra de llevarla al borde de la muerte por inanición. En Alemania, el consumo diario de calorías per capita descendió a 1.300. Además, el Gobierno militar de Estados Unidos, que ocupaba la zona americana, interrumpió el suministro de combustible para la calefacción de los hogares desviando el carbón para que no llegara a Alemania. Comenzó una sistemática campaña de terror, los escuadrones de la muerte entrenados con las técnicas de Rees recorrían Alemania asesinando gente. [...] Por otro lado, como parte de la misma operación, se seguía el procedimiento de selección llevado a cabo por psicólogos reesianos, que escogían a los hombres más leales y fieles al credo de Tavistock a fin de convertirlos en los futuros dirigentes de Europa. Una vez que los trabajadores empezaron a hundirse en la desesperación, que los capitalistas empezaron a languidecer por la falta de créditos y que los dirigentes fueron seleccionados, se puso en marcha, en 1948, la maquinaria de «reconstrucción» —es decir, de saqueo— del Plan Marshall.

«Con el fin de garantizar que no surgieran problemas en el movimiento obrero, los servicios de inteligencia, la CIA y el Departamento de Estado, junto con el Instituto Tavistock, reunieron a varios sindicalistas clave para poner en práctica el plan de Rockefeller de remodelar y asumir el control de varias secciones del movimiento obrero de Europa.»⁵³ Estos sindicalistas fueron reclutados sobre todo en la National Labour Relations Board, una filial corporativista de Rockefeller dirigida

por su fiel perrillo faldero, Arthur Goldberg. «Goldberg trabajaba con los socialdemócratas dentro del movimiento obrero de Europa. Estaba pasando fondos de la OSS (precursora de la CIA) al ala socialdemócrata de la clandestina federación de trabajadores de Francia, preparando pactos que ayudasen a la inteligencia estadounidense a apoderarse del movimiento francés después de la guerra.»⁵⁴

Por otro lado, el movimiento que pretendía formar una Europa unida era parte de un plan más amplio, el de formar un gobierno mundial. En el Congreso de La Haya, celebrado en mayo de 1948, se reclamó una Europa unida y se promulgaron siete resoluciones referidas a aspectos de la unión política. La número siete afirmaba lo siguiente: «La creación de una Europa unida ha de verse como un paso esencial hacia la creación de un mundo unido. [...] El Plan Marshall, aparte de ayudar a Europa a ponerse de nuevo en pie, condujo al Plan Schuman de 1950, cuando el ministro francés de Asuntos Exteriores Robert Schuman propuso que toda la producción de carbón y de acero tanto de Francia como de Alemania se pusiera bajo el control de un único organismo supranacional»,⁵⁵ plan que a su vez dio lugar a la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), más adelante a la Euratom (Comisión Europea para la Energía Atómica) y, finalmente, al Mercado Común.

La CECA fue el primer paso concreto que se dio hacia la unificación política, el primer ladrillo de la construcción del imperio, y dicho imperio es la Empresa Mundial, S. A. Con la firma del Tratado de Roma, que allanaba el camino para la llegada, en 1957, de la Comunidad Económica Europea; el primer paso hacia una futura sociedad anónima mundial ya estaba dado.

Lo que he descrito en este capítulo, por más horrendo e increíble que pueda parecer, no es un mito. Es la espantosa realidad de la usurpación diaria que practica el fascismo de rostro democrático en nuestra sociedad, ideada como tal en el Instituto Tavistock, con la estimable ayuda económica de la familia Rockefeller, que se remonta a finales del siglo XIX. Esta «reali-

dad», si se afronta como realidad y no como el producto de la imaginación de una persona animada por un exceso de celo, puede ser barrida de la faz de la tierra. Sin embargo, si no se la aborda de frente, dentro de un plazo de tiempo relativamente corto, todas las demás cosas que hacemos como personas, todas las esperanzas que, como sociedad, abrigamos de construir un mundo mejor acabarán estrellándose en el fondo de esa papele-
ra que denominamos historia. Hay que decidir entre el Instituto Tavistock, patrocinado por la familia Rockefeller, y nosotros. No hay más alternativas.